¿Está la figura del hombre del tiempo en peligro de extinción?

Parte I

20 de junio de 2014

ANTONI RUBIO

Desde siempre, la información del tiempo que ha llegado al público en general ha sido elaborada, de una u otra manera, por meteorólogos especializados en predicción meteorológica. Su tarea no ha sido otra que consultar los diferentes modelos meteorológicos y a partir de ellos dar un parte de acuerdo con su criterio y experiencia, y esto desde que existen dichos modelos, porque en la época de Mariano Medina el trabajo era mucho más arduo, ya que a partir de unas pocas imágenes de satélite y las observaciones de colaboradores se elaboraban los pronósticos para el día siguiente. En todo ello se puede observar una evolución temporal en la que paulatinamente el papel del profesional va perdiendo protagonismo frente a los aportes que van llegando a la evolución científica y tecnológica. El último paso de dicha evolución está en las aplicaciones de predicción meteorológica para móvil, las cuales no necesitan en absoluto de un meteorólogo para funcionar, ya que recogen la información directamente del modelo y la introducen en la aplicación para que este disponible para el cliente para su consulta.

Se ve bien a las claras lo que nos espera para un futuro, no muy lejano, cuando echamos un vistazo a lo que ocurre en el mercado laboral en el entorno de la meteorología. Tanto las empresas privadas, como los servicios meteorológicos y en menor medida los medios de comunicación, están demandando –en las escasas plazas u ofertas que se dan a conocer–, unos conocimientos que distan mucho de lo que cabría esperar. Así que, lejos, muy lejos quedan los tiempos cuando se priorizaba el conocimiento del entorno y las aptitudes para interpretar mapas isobáricos. Con ello, las carreras más descriptivas y vocacionales, pero menos técnicas, como Geografía o Ciencias Ambientales, que daban acceso a este mundillo, se han relegado al olvido más absoluto. Incluso aquellos físicos de la atmósfera, en cuyo currículum se carece de aptitudes de programación informática, se ven sometidos a un hercúleo esfuerzo para encontrar un trabajo relacionado con la meteorología. En cambio, está cada vez más demandado un amplio colectivo de carreras técnicas, en cuyos programas de estudio la adquisición de conocimientos sobre la atmósfera brilla por su ausencia; pero tienen la capacidad para llevar a cabo aplicaciones que en gran parte sustituyen, basándose en los últimos modelos meteorológicos, el trabajo del hombre del tiempo o el meteorólogo predictor.

La evolución sigue su curso, pero actualmente, como ocurre con el lince Ibérico, la figura del hombre del tiempo de antaño; con su experiencia y conocimientos, además de la vocación inherente por la meteorología que se exigía al mismo, se encuentra en grave peligro de extinción. En una próxima entrega, la semana que viene, se abordarán las consecuencias que en el ecosistema del mundillo meteorológico puede ocasionar su desaparición en la práctica.

Parte II

1 de julio de 2014

Hace una semana, en la primera parte de este artículo, se comentaba que la evolución tecnológica también ha llegado al mundillo de la meteorología y que, viendo la oferta laboral al respecto, en un futuro próximo la figura del hombre del tiempo podría estar en peligro de extinción, cual lince en la península Ibérica. Como ocurre en la naturaleza, si una especie no se adapta puede desaparecer, y hoy en día, muchos de los jóvenes aspirantes por vocación a ejercer como hombre del tiempo, están cayendo en la cuenta de que, las puertas para acceder al mundillo de la meteorología sólo se abren con conocimientos avanzados de lenguajes de programación informática. Además, una vez flanqueada esa primera barrera, el trabajo poco tiene que ver con la predicción del tiempo tradicional, ya que el criterio humano en la predicción diaria va contando cada vez menos. No obstante, ¿podemos permitirnos el lujo de hacer desaparecer el factor humano en la predicción meteorológica?

Hasta que no llegue el momento en el que la meteorología sea considerada una ciencia exacta, en la que los modelos de tipo determinista sean capaces de dar un pronóstico fidedigno de las condiciones meteorológicas a una semana vista, el papel del factor humano se hace fundamental a la hora de interpretar aquello que muestran distintos modelos de predicción numérica; que por si solos, ni con el mejor informático programador del mundo, son capaces de afinar un pronóstico al detalle como un hombre del tiempo experto del lugar que se requiera. De hecho, es en muchas ocasiones esta propia tecnología, la que lleva a confusión tanto al meteorólogo, quién debe discernir a partir de su experiencia entre las varias opciones que se le plantean; como a la gente de a pie, que consulta las distintas aplicaciones para móvil. Así pues, en muchas ocasiones, es la propia tecnología la que introduce el famoso error de predicción del hombre del tiempo.

Y, hoy en día, ¿quién da la cara ante esas eventualidades? Piénsenlo un poco..., efectivamente, la culpa es para el hombre del tiempo, que nunca acierta. Si eliminamos el factor humano, no solo se estará echando a perder la experiencia de predicción acumulada por los hombres del tiempo durante generaciones; con un pequeño incremento del error de predicción en el día a día, que ya asumen quienes se olvidan de la contratación de nuevos meteorólogos predictores, sino que el conjunto de la sociedad se encontrará en mayor riesgo durante episodios de tiempo adverso, como lluvias torrenciales y grandes nevadas, en las que se tienen que tomar decisiones de gran calado, para las que ninguna máquina esta preparada, y para las que la voz de la experiencia es vital para poder rebajar un margen de error en el puede haber vidas en juego. Como ocurre con las especies en peligro de extinción del mundo animal, no se las quiere mantener por capricho, sino porque realmente su papel en la naturaleza es esencial para el funcionamiento equilibrado del medio ambiente.